

SUSCRIPCIONES

OFICINAS

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincia, trimestre, CINCO.—Extranjero: Portugal, OCHO pesetas trimestre. Domésticos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

La Libertad

Hileras, núm. 8, bajo.

Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España.

el Administrador.—Tel. 887

UN PARTIDO EN LIQUIDACIÓN

El partido del Sr. Ruiz Zorrilla, como las tiendas que liquidan sus generos por fin de estación, está a punto de desaparecer.

No sabemos si se habrá enterado de ello el Sr. Ruiz Zorrilla, acostumbrado a ser el último en enterarse de los efectos de sus continuas torpezas. Cuando se entere, porque al fin y al cabo no podrá menos de enterarse, sólo tendrá un recurso: encargar a alguno de sus secretarios que escriba al epíteto debido al cadáver de sus hoy agonizantes esperanzas.

El Sr. Ruiz Zorrilla, sin embargo, debía esperar este resultado como final, el único final posible, de su desastrosa política.

Tuvo a su lado, en los primeros días de la Restauración, a los estadistas más conspicuos de la democracia española. Le acompañaron al destierro hombres como Salmerón y Fernández de los Ríos. Suscribieron sus programas políticos los Martos, los Echegaray, los Montero Ríos. Estuvieron a su lado, más o menos ostensiblemente, generales ilustres, oradores elocuentes, hombres de Estado como Figuerola y periódicos de tanta importancia como El Imparcial. Hicieron su causa con valeroso brío, sin esquivar responsabilidad alguna, periódicos tan vehementes, de cuya honradez intachable no dudó nadie nunca, como La Prensa Moderna y El Porvenir.

¿Qué hizo de todas esas fuerzas el Sr. Ruiz Zorrilla? Primero el Sr. Martos, luego de procurar en vano convencerle de sus errores, se fué, con todos los suyos de su lado, para ayudar a constituir la llamada izquierda dinástica, que tantos servicios prestó a la causa de la monarquía, restando elementos poderosos a las fuerzas republicanas.

Luego, de allí a poco, forzó al Sr. Salmerón, cuyo patriotismo, no obstante su amor a la utopía, es innegable, a separarse de él, sellando la ruptura con una declaración elocuente y sobria, llena de acusaciones abrumadoras e implacables.

Por un decreto de su autocrática voluntad, jamás sinceramente avenida con el igualitarismo democrático, relegó a la muerte a La Prensa Moderna, y más tarde, con El Porvenir hizo lo propio.

¿Qué idiosincrasia es la idiosincrasia del señor Ruiz Zorrilla, cuando de un modo tan constante persevera en el error y en el desconocimiento de las personas y de las cosas? Lo ignoramos. No hemos vivido jamás en la intimidad del emigrado voluntario; pero ello es que al tal, sea dicho sin ofensa, háse dado tal maña, que no ha hecho más que restar elementos a su política y acostumbrar a los suyos a no hacer nada sin el previo acuerdo con las decisiones de su voluntad absorbente.

Y luego de apartar de su lado elementos políticos y elementos militares de mucha valía, pudo conseguir la adhesión del marqués de Santa Marta, de periódico tan consecuentemente republicano como La República. ¿Y qué? Pues una vez más, evidenciando los incurables errores de su política—no sólo falta de ambiente apropiado, por el vacío en que la opinión la deja y en que la ha tenido siempre sino tocada de tales torpezas y vicios que la hacen ineficaz—también logró convertir en enemigos peligrosos a los amigos casi incondicionales.

Dos veces quiso coligarle con él el Sr. Pi y Margall y no pudo. Tres veces logró coligarle con él el Sr. Salmerón y hubo de abandonarle por la imposibilidad de una concordia permanente y sincera con el jefe de los republicanos progresistas.

El Motín ha estado siempre, incondicionalmente, a su lado. Su intransigencia ha tenido á veces los tonos del fanatismo. Le ha defendido, cuando los suyos le dejaban indefenso, contra tirios y troyanos. Hay El Motín se pone en guardia y en actitud amenazadora contra él, después de disputarle, con empeño y cierta lógica—porque en el error hay lógica también, aunque partiendo de supuestos falsos—su jefatura el marqués de Santa Marta.

Por eso, en su número de ayer, dice:

«Pero si un día, lo que no creemos, lo que lamentaríamos de todas las cosas (el Sr. Ruiz Zorrilla), entrase en España mandando los Borbones, todos tendríamos derecho a interceptar su camino con esos cadáveres (los de los fuistados en Santo Domingo de la Calzada) y con los de aquellos otros héroes que se sacrificaron, no por la revisión constitucional ni el sufragio universal, que existían cuando el Sr. Ruiz Zorrilla alzó la bandera revolucionaria y existieron hasta que se votó la Constitución del 76, sino por variar la forma de gobierno.»

Y en otro lugar añade, habiendo del Manifiesto del marqués de Santa Marta:

«Servirá para convencer a los republicanos de buena fe de que el fanatismo está muy arraigado en todas las fracciones republicanas, y que, antes que democráticas, prefieren algunos llamarse zorrillistas, salmeronistas, piistas ó castelarianos, siendo esta la principal causa de todas nuestras desventajas.»

Hoy, después de haber rastado de su política, lo mismo las fuerzas inteligentes que las fuerzas más activas, guarda un silencio anunciador de sus vacilaciones, se ve por los suyos discutido, forzado a reconocer las ventajas de una amnistía que consideró mezquina y falsa y convertido, por ley inexorable é inflexible de la realidad, en lo que es.

Un político iluso que desconoce la realidad de las cosas y la calidad de las personas hasta el punto de que, habiéndose propuesto ser el más formidable enemigo de las instituciones, ha sido el que, con mayor éxito, en el campo republicano, se ha encargado de demostrar, a pesar suyo, la fortaleza inexpugnable de la causa monárquica.

Trinco es este que, en primer término, se debe a la política conservadora; pero no podemos negar que las singulares torpezas del señor Ruiz Zorrilla han colaborado a esta obra en términos que jamás pudimos sospechar en adversario tan rencoroso é implacable.

A la hora presente el Sr. Ruiz Zorrilla debe lamentar más que nunca no haber perseverado en aquel voluntarismo estrafalino que, en tiempos de la efímera monarquía de Saboya, le llevó a Tablada.

Porque, después de todo, no le queda más recurso, en estos momentos que llorar la sangre y las desventajas ocasionadas por su causa, y ya que no puede recordar, como Padilla, el día en que expusiera—por no haber suyo el lado para él—su vida en los campos de batalla, ree como cristiano de la soledad de su destierro y pida a Dios y a la patria que le perdonen y le olviden.

MADRID

No parecía sino que nos encontráramos en pleno día.

Y era que la luna llena, describiendo su parábola en una atmósfera de ideal transparencia y sobre un fondo azul pálido limpio de toda bruma, alumbraba el camino y permitía ver los objetos situados a largas distancias, a pesar de la celeridad de la marcha.

Y si los detalles de esos objetos no podían apreciarse debidamente, no era por culpa de la luz lunar, que, blanca y abundante, caía sobre ellos, sino porque, aunque estaban quietos, pasaban ante nuestra vista veloces y rápidos sin darnos tiempo bastante para contemplarlos y juzgarlos con algún detenimiento.

Se conocía que el maquinista quería ganar el tiempo perdido.

Por uno de esos accidentes, que con tanta frecuencia se repiten en las líneas férreas españolas, y cuya causa verdadera cuasi siempre se desconoce ó se oculta, el tren había salido con una hora de retraso de la estación de Casetas.

Seguendo la marcha reglamentaria y contando con que no ocurriera nada de extraordinario en el camino que nos hiciese perder todavía más tiempo del ya perdido, desmontáramos en la estación de Atocha una hora después de la señalada.

Pero el peritísimo mecánico que guiaba la máquina debió entenderlo de otra manera.

Yo no sé de cierto si tendría facultades para hacerlo, ó si se expuso a un castigo por servir los intereses del público.

Mas al llegar a Calatayud el reloj de la estación señalaba las doce y veintiséis minutos. Era la hora misma en que, salvo casos fortuitos, hacia alto el correo frente a la Bilbilis de los romanos.

Los 83 kilómetros que ordinariamente se recorren en dos horas y treinta y seis minutos, se habían salvado aquella noche en una y treinta y seis.

La hora perdida la estaba ganada; pero ¿cómo? Ya lo he dicho.

Al salir de las agujas de la estación de Casetas, y en el momento mismo en que los rojos destellos del disco alumbraban la vía y hacían resaltar los tonos metálicos de las cintas de acero, sobre las cuales chocaban las ruedas de los carruajes produciendo el estridente y característico ruido de un tren en marcha, el maquinista abrió resacañamente la llave de paso, y con la mano puesta en la palanca y la vista fija en el manómetro, lanzó el convoy a toda velocidad.

Pronto la aguja manométrica señaló el máximo de presión.

El vapor entró a borbotones en los cilindros, imprimiendo al émbolo un movimiento de va y ven extraordinario. Los escéntricos giraron vertiginosamente. Las bielas subían y bajaban, girando en los ejes de las ruedas, con movimientos de una rapidez inusitada. Por encima de la válvula flotaba una columna de vapor que se escapaba silbando.

El maquinista dió el orden de activar la combustión, y mientras inyectaba en dirección de la chimenea un chorro de vapor para forzar el tiro, el fogonero abrió la puerta de la hornilla y lanzó en aquel pequeño infierno tres ó cuatro paladas de carbón. Después, desahogado el peligro, dió una vuelta atrevida por el bastidor de la máquina para engrasar convenientemente todas las partes sujetas al rozamiento.

Por la chimenea, mezclado con los productos de la combustión, salía el vapor que había ya actuado en los cilindros, dejando un penacho que rebesaba el furgón de cola.

Así cruzamos toda la ribera del Jalón, dejando atrás las famosas bodegas de Morata, donde se guardan los preciados vinos de aquella región aragonesa, y la estación de Paracuellos, lugar llamado por sus aguas para la curación de las enfermedades del estómago.

Salimos de Calatayud.

El tren moderó su marcha y á las tres de la madrugada se hundía en el túnel de Horna para salir a la meseta de la Alcarria, célebre por su miel. A nuestras espaldas quedaba la divisoria que acabábamos de salvar.

El paisaje había sido de lo más agreste. Montañas gredosas, sobre las cuales reverberaba la luz de la luna, dándole aspecto fantástico, bordeaban la vía á ambos lados y parecía como que cerraban el camino. Tras de un túnel venía otro, y entre túnel y túnel un puente metálico salvaba el barranco.

A las siete y cuarenta y tres hacia alto el tren en Vallecas. En las redes del departamento de viaje, una buena provisión de cajas con los célebres bizcochos de Guadalajara y las salsas almendras de Alcalá. Al lado mismo de las cajas, un puzado botijo contenía una buena dosis de la cristalina agua de Alconeces.

Nos hallábamos a las puertas de Madrid. Dos de los tres viajeros que veníamos en el mismo departamento, conocíamos, quizá algo demasiado, la corte de las Españas. El tercero, un alemán de faz rubicunda y retorcidos bigotes de color de ceniza, era la primera vez que le visitaba. Había salido de Barcelona después de recorrer toda la Suiza y la alta Italia.

Se oyó el silbido de la locomotora, y el tren se puso de nuevo en movimiento; el descendiente de los antiguos tentones no abandonó un punto la ventanilla. Provisto de unos gemelos de viaje, dirigía su mirada á todos los puntos del horizonte que podía abarcar en el campo del objetivo.

Sin duda ninguna buscaba Madrid.

De repente abandonó su observatorio, y volviéndose hacia nosotros, nos dijo en el castellano castellano que había usado hasta entonces:

«Es de todo punto imposible que nos encontremos á dos kilómetros de la capital de España. En estas aridas lanas, desprovistas de toda vegetación, no puede hallarse, no es posible que se halle una población que cuenta 500.000 almas. Ustedes están equivocados. Cuando todas las grandes ciudades que acabo de recorrer y otras muchas que no he visto, hacen reiterados esfuerzos é invierten considerables sumas en fomentar el arbolado que tanto les embellece y tanto las sana; cuando las entradas de Berlín encesantan; las de Lyon alegran; las de París embocentan; las de Barcelona impresionan por su espléndida belleza, no es posible, no es posible creer que sean éstos los alrededores de la corte española. Repito, ó que están ustedes totalmente equivocados ó hemos tomado una línea por otra, ó que si no lo están, la capital cuyas primeras casas empiezo á ver, se gobierna sin Municipio ni cosa que se le parezca.»

Madrid—gritó en aquel momento el mozo de la estación de Atocha, como respondiendo al discurso de nuestro compañero de viaje.

—¿Qué tal?—hiciémosle observar.

—Tienen ustedes razón—nos respondió—y les pido mil perdones por haber dudado. Estamos en Madrid.

Restáme saber ahora si la segunda parte de mi dilema es exacta.

EME. EME. O.

EMPAREDADOS

Continúa la puja entre los republicanos revolucionarios, parodia política de la sabida comedia de Bretón, *Marcela ó cuál de los tres*. Aquí Marcela es la revolución soñada y los tres, que han de quedarse sin la mano de la pretendida, como en la comedia antes citada, Santa Marta, Ruiz Zorrilla y los orgánicos, que, entre paréntesis, no sabemos por qué se distinguen con este adjetivo. Parece así como si quisieran llamar inorgánicos a sus demás correligionarios en república.

Los zorrillistas se defienden con protestas. Los orgánicos se suman, sin protestar mayormente, á los de Ruiz Zorrilla y los de Santa Marta, sin telegramas ni adhesiones, se sacuden las polvas de las protestas que es un primero.

Vamos por partes.

Desde Caunterets, un Sr. Ameller dice que no reconoce «ni reconocerá» otro jefe que el señor Ruiz Zorrilla.

De modo que si el Sr. Ruiz Zorrilla se pasara al moro: ¡quéntense ustedes al Sr. Atmeller con turbante y cimitarra!

Y, por no ser menos, un Sr. Ovellar, de Antequera, se adhirió «incondicionalmente» á Ruiz Zorrilla.

Así, como snena: «incondicionalmente».

Bien por el Sr. Ovellar, y vayanle ustedes á él con razones.

A él, haga D. Manuel lo que haga, le pasa lo que al D. Baldomero de *El sabor de la tierra*.

Para D. Baldomero, Espartero estaba siempre en lo firme.

Lo mismo le pasa al Sr. Ovellar con D. Manuel.

Otro señor, desde Vinaroz declara jefe indiscutible, como si fuera un dogma, á Ruiz Zorrilla.

No se puede negar al zorrillista de Vinaroz la cualidad de oportuno.

Precisamente ahora, cuando todo el mundo discute la jefatura de D. Manuel, le llama indiscutible.

El Sr. Prieto, que cultiva ahora con una actividad celosísima el género epistolario, cierra desde Anglet contra Santa Marta y dice que está dispuesto á hablar «en voz muy alta y con la resolución de quien está dispuesto á afrontar las consecuencias de sus actos, sean cuales fueren».

Por este lado el Sr. Prieto hace recordar la frase aquella del Sr. Martos, cuando hablaba de los polemistas que detrás del adversario político buscan al hombre.

Eso, por este lado.

Por otro, no está demás que nuestros lectores oigan también al Sr. Prieto:

«En mi vida he visto actitud más ridícula de la del marqués suponiéndose con la bandera revolucionaria en la mano!»

«Con qué títulos aspira ese hombre á erigirse por sí y ante sí en jefe, no digamos de la revolución española, ni siquiera en jefe efectivo de la coalición?»

«¿Quién es? ¿Quién le sigue? ¿Cuáles son sus recursos? ¿Quién le reconoce carácter? ¿Cuáles han sido sus energías? ¿Dónde están sus sacrificios por nada ni por nadie? ¿Cuál ha sido su influencia en la política española? ¿Quién le atribuye un mérito político siquiera? ¿Dónde está en él el desinterés, que es la primera condición necesaria para acometer las grandes empresas?»

Conteste, en nombre del marqués, *El Motín*.

El cual, á reserva de prometer un Sedán que acabe con los zorrillistas y su imperio, dice:

«¿Qué quería y defendía el marqués hace dos años? La coalición. ¿Qué quiere y defiende ahora? La coalición. ¿Tenía hace dos años alguna cualidad personal, social ó política que no tenga hoy? No. ¿Ha descubrierto alguna que le distinga de como antes era? No.»

Entonces, ¡qué elogiarle ayer de aquella manera exagerada, y atacarlo hoy de esa manera sañuda?»

A lo cual, como si lo hubiera presentado, contesta el Sr. Prieto en términos que merecen estrellas aparte.

«Egagamos ver—dice—al partido republicano que ese autocrata llamado marqués de Santa Marta merece caer para siempre en el olvido de que nunca debió salir.»

Que es lo mismo que el Sr. Santa Marta dice del Sr. Ruiz Zorrilla.

«Pero, como dijo el poeta:

«Clotado, en el mundo hay más.»

El *Motín* se encara con los zorrillistas, y les dice que, en su caso...

Oligamos lo que dice:

«Estáramos hoy con él (este él es el marqués) más deferentes que antes, porque nadie pudiera ni sospechar que unos ochavos regulares nuestro criterio y que habíamos puesto un partido á las plantas del hombre acandilado.»

Ya lo saben, pues, el Sr. Prieto y los demás protestantes contra Santa Marta.

Siguiera por los cobayos, han debido estar más deferentes con el marqués, en opinión de los amigos de éste.

¡Para deferencias están ellos!...

Toma la palabra *La República* en la contienda y dice:

«No protestan solamente los federales orgánicos, pero deploran el Manifiesto, se contristan ante él, se duelen de la preferencia otorgada á la base 2.<sup>a</sup> (que, en efecto, no sirve para hacer concejales, ni diputados); hay en su desaprobación notas tiernas y sentimentales que casi conmueven. Nosotros nos habríamos afectado mucho si no tuviésemos tanto que hacer.»

Celebramos el equilibrio nervioso del colega.

Gracias á él, los orgánicos harán de lamentar, seguramente, el mal empleo de sus mal agraciadas ternuras.

Más declaraciones de la *La República*:

«Aunque el partido progresista no es ya, en opinión de muchos, sino un león disecado, como

del Museo de Historia Natural de Madrid, siempre impone algo á primera vista.

En cuanto á los progresistas, no son acreedores á menos plácemes. Desde el momento en que cuentan con los orgánicos, es de suponer que se organizarán. Y además se llevan el libre pensamiento y otra porción de cosas con que podrán ir remendando su programa, que está ya un poquillo viejo.»

Nos parece que no es sólo el programa progresista lo único apollado y viejo que hay en el partido republicano.

A juzgar por el estado en que los republicanos se encuentran, dentro de poco, sus programas y jefaturas habrá que ir á verlos á los tenduchos del Rastro.

Porque eso no parece un partido.

Sino una prendería.

*El Imparcial* nos declara más sabios que nadie, porque sabemos que las crisis no se hacen de un modo extraordinario.

Gracias por el calificativo.

Pero conste que no le aceptamos.

Eso que nosotros sabemos, lo saben en España todos los monárquicos.

Menos, por lo visto, los monárquicos indefinidos de *El Imparcial*.

Por lo demás, el digno general Martínez Campos no tiene el honor de compartir sus opiniones con el colega.

Y no se ofenda, ni tiene por qué, al observar que su conducta no merece, antes al contrario, nuestras censuras.

Y eso que no nos tiene en la reputación de sabios que *El Imparcial* nos otorga.

Porque entonces recordaría aquello de

«Si el sabio no aprueba, malo...»

LA VIDA POLITICA

Como prueba de las armonías que existen, no sólo entre los más conspicuos é importantes hombres del partido llamado fusionista, sino entre sus más autorizados órganos en la prensa, no hay más que leer los periódicos *La Iberia* y *El Correo*, en lo que se refiere á las medidas adoptadas por el dignísimo señor ministro de la Guerra, encaminadas á equipar y armar convenientemente á nuestro ejército para que pueda dignamente atender á las necesidades de la patria.

Dice *El Correo*:

«Con sorpresa y con pena hemos visto en la prensa de la mañana el programa de trabajos en que está empeñado el ministro de la Guerra, quien por lo visto, se ha propuesto amular la campaña de inquietudes y de alarmas que están haciendo los que no tienen su responsabilidad.»

Y más adelante añade:

«No diremos nosotros, como decía esta tarde en el Congreso un diputado republicano de gran cultura, que principian algunos periódicos á padecer obsesión análoga á la que ya padecieron cuando el crimen de la calle de Fuencarral y cuando el invento de Peral; pero sí decimos que no calculan bien los ministros el peligro de que se propalen, sin rectificación, especies que pueden ir formando una atmósfera ficticia y peligrosa.»

Y por este orden censura y critica la conducta del Sr. Azcárraga, para acometer después con el Sr. Silvela, en los siguientes términos:

«En buena hora que el ministro de la Guerra no esté en ciertas previsiones; pero nos llena de asombro que el Sr. Silvela, que en ausencia del Sr. Cánovas es quien lleva la batuta, y que indudablemente tiene talento, no dé á la prensa ofensiva un tono que impida creer que pueda el Gobierno marchar por cierto camino de firmezas.»

Habla *La Iberia*:

«Según un colega de la mañana, está decidido que la actitud de España en las próximas contiendas europeas sea la de una neutralidad prevenida; y respondiendo á esa actitud, el ministro de la Guerra se dedica con actividad á dotar de vestuario y armamento conveniente á nuestro ejército.»

Y como el ministro de la Guerra es tan activo, ¿qué dirán los lectores que ha hecho para armar pronto á nuestros soldados?

Pues lo primero que ha hecho, ha sido:

Nombrar una Comisión.

Para que estudie en Carabanchel el modelo de fusil que debemos adoptar.

Y luego que se designe el modelo, pedirá el ministro un crédito para la construcción de los fusiles.

Y luego, se sacará la construcción á concurso.

Y se pedirá al constructor que establezca la fábrica de fusiles en Oviedo...

¡Gasi nada!

Pero tenemos el consuelo de que si por acaso la guerra estallase, podríamos decir á las grandes potencias: «Guarden ustedes, que nos estamos preparando para una neutralidad prevenida...»

¡No les parece á nuestros lectores que más bien para lo que trata de prepararnos el Gobierno es para una neutralidad bufa?

Y en otro lugar, ocupándose de las maniobras militares que se preparan en Francia, Italia, Alemania y Rusia, encomiando su importancia, dice:

«Se ocupa de esto el Gobierno español?

Porque hasta ahora no hemos leído en ningún periódico ministerial, ni en los profesionales, ni en el órgano oficial del ministerio de la Guerra que el general Azcárraga se haya preocupado de semejante cosa, ni haya nombrado alguno de los muchos é ilustrados oficiales españoles, que, además de sus vastos conocimientos en asuntos de milicia, poseen los idiomas de aquellos países y realizarían estudios utilísimos.»

En los círculos militares se comenta, y no muy favorablemente, esta conducta del general Azcárraga, que más bien debe atribuirse á olvido que á desconocimiento de la importancia de las referidas maniobras.

La disparidad de opiniones entre ambos colegas no puede ser más evidente. Mientras *El Correo* sostiene que no se debe hacer nada que tienda al mejoramiento del ejército y á ponerle en las condiciones que exigen las necesidades de la época, porque esto puede sembrar inquietudes y alarmas en los presentes momentos, *La Iberia*, por el contrario, afirma que todo cuanto se hace en este asunto por el Gobierno y por el Sr. Azcárraga es bien poco, y les moteja y les censura por su apatía y negligencia.

¿No qué quedamos?

Pongáse de acuerdo los diarios fusionistas y no exhiban así, tan á las claras, su disparidad de criterios en asuntos que revisten verdadera importancia, y entonces podremos contestarles, pues de otro modo, nos darán el trabajo hecho.

Armonías fusionistas!

A propósito de la pregunta que *La Iberia* dirige al Gobierno respecto á maniobras militares, podemos contestarle con la *Gaceta*, en la que se publica una real orden disponiendo que las guarniciones de los distritos militares de Castilla la Nueva, Cataluña, Andalucía, Valencia, Castilla la Vieja, Aragón, Burgos y Provincias Vascoas, verifiquen los ejercicios preparatorios que dispongan los respectivos capitanes generales, sujetándose en su práctica á lo que previene el reglamento de las grandes maniobras, consignándose para abono de pluses y sobreprecio de raciones extraordinarias la cantidad de 38.000 pesetas.

Ya ve nuestro colega como el Sr. Azcárraga no olvida nada de aquello que se relaciona con la vida militar.

El alcalde, Sr. Cernelios, ha presentado al ministro de la Gobernación un plan de reformas de consumos, fundado principalmente en una minuciosa fiscalización que establece trabajos dificultosísimos de vencer por aquellos que se vienen dedicando al matute, en daño de los intereses municipales.

El Sr. Silvela acogió con sumo agrado el plan del Sr. Cernelios, á quien hay que tributarle un aplauso más por el celo é interés que viene demostrando en cuanto se relaciona con los intereses del pueblo de Madrid.

Cada vez se presenta más encarnizada la lucha entre los republicanos, provocada por el Manifiesto del marqués de Santa Marta, y cada día son más profundas las excoiciones que reinan en el campo revolucionario. Para convenirse de ello, no hay más que leer la prensa republicana, en donde se reflejan de un modo exacto estas impresiones.

Y á propósito de este asunto, tiene mucha gracia el artículo de fondo que con el título de *Quién siembra, coge*, publica *La Izquierda Dinástica*.

Dice el aludido periódico:

«Al abandonar el poder el partido liberal, una de sus campañas más benéficas para el país era la de haber conseguido dividir, reduciendo á la impotencia á los elementos revolucionarios.»

Pero con sólo un año de Gobierno conservador, aquellos elementos disgregados y dispersos vuelven á agruparse, como si la política conservadora ofreciera el medio ambiente más apropiado para el desarrollo y propaganda de las ideas revolucionarias.»

Eso se llama discurrir.

Se necesita estar inspirado en la pasión más ciega para no ver que la excoición más grande que se ha producido entre los republicanos revolucionarios desde la restauración hasta la fecha, es la que se ha determinado en estos momentos con motivo del acto realizado por el marqués de Santa Marta; excoición que ha de debilitar y mucho á los elementos revolucionarios, impidiéndoles realizar sus procedimientos de violencia como medio de hacer triunfar sus ideas políticas, tan poco simpáticas ante la gran masa de españoles sensatos, amigos de la paz y de los procedimientos legales.

El triunfo es, pues, del partido conservador.

Dice *El Imparcial*:

«La anemia de que adolece el partido conservador y que, lejos de curarse con los elementos de la conjunción, parece haber aumentado, origina fatigosa lentitud en todo acto político ó administrativo del ministerio. Así para las cuestiones de una y otra índole, resulta el verano actual más estéril aun que los últimos estios de la situación fusionista.»

La apreciación de nuestro estimado colega no puede ser más apasionada, pues no se oculta á nadie que la labor empleada por el Gobierno conservador en el tiempo que lleva de mandato ha sido mucho más fructífera que la del largo período de la monarquía fusionista, como lo demuestra las leyes del Montepío, reformas militares, convenio con los Estados Unidos y los proyectos que se están confeccionando en estos momentos por los respectivos ministros que componen el Gabinete, y de los que se dará cuenta al reanudarse las tareas parlamentarias.

por lo que podríamos llamar la huida de Crispi, por temor de que al afán de darse importancia no la haga dar algún paso imprudente.

También ha causado extrañeza la elección que ha hecho Crispi del joven conde Antonelli para compañero de viaje.

Qui a bu boira, decía un antiguo diplomático.

Continuamos dando cuenta de los artículos de los principales órganos de la prensa extranjera con motivo de la visita de la escuadra francesa a Portsmouth.

La Gaceta Nacional, de Berlín, después de reproducir en extracto lo dicho por los periódicos ingleses y especialmente por el Times y por el Daily Chronicle, se esfuerza en hacer resaltar lo contradictorio y vago de sus artículos, diciendo:

«En resumen: no hay que buscar nada serio de política en la prensa inglesa en el momento en que tiene el deber de saludar y festejar una escuadra francesa que viene de iratizar con Rusia, potencia que es adversaria de Inglaterra en todos los puntos de la tierra.»

Los demás periódicos de Berlín se expresan de una manera análoga. El Daily Telegraph ha recibido de un corresponsal en Berlín un despacho, en el que le dice, que según una conversación tenida con un personaje bien informado, éste le ha asegurado que en el mundo oficial de Berlín no hay la menor contrariedad, la menor envidia, ni la menor sospecha respecto a la hospitalidad acordada en estos momentos por la reina y por el pueblo a la flota francesa, estando tan seguro el Gobierno alemán de la estabilidad de sus relaciones con Inglaterra, que no admite la posibilidad de una alianza como resultado de los saludos cambiados al otro lado de la Mancha.

Asimismo ha asegurado que si la escuadra francesa hubiese fondeado en Kiel, hubiese recibido igual acogida que en Inglaterra. El corresponsal añade que puede asegurar que la parte de la prensa que está en relaciones con los centros oficiales, no ha hecho el menor comentario sobre la presencia del almirante Gervais y de la escuadra francesa en la bahía de Osborne, así como que la visita de la reina a la escuadra ha producido muy buen efecto, considerando que la bienvenida dada por la prensa inglesa era de rigor.

El Fremdenblatt, órgano oficial de Viena, dice que la visita de la escuadra francesa a Portsmouth es un hecho extraño a la política, respondiendo sólo a las relaciones excelentes que median entre los dos Estados. Solamente los radicales ingleses han mostrado en la presente circunstancia una simpatía algo política, y esto a causa de la forma republicana del Gobierno francés.

Por lo demás—añade el Fremdenblatt—todos los círculos ingleses, bien sean liberales, conservadores o radicales, tienen igual interés en el mantenimiento de la paz. Inglaterra es en la actualidad esencialmente conservadora, y en virtud del espíritu comercial de su pueblo, se encuentra sólidamente atada a la causa de la paz.

Entre los periódicos italianos, la Opinione dice que la visita de la escuadra francesa a Portsmouth no hará desaparecer las divergencias que existen entre las dos potencias bajo el punto de vista de la cuestión egipcia, que, naturalmente, ejerce gran influencia en todas las manifestaciones de la política en Oriente y en las aproximaciones de Francia y Rusia con Turquía.

El Diritto dice: «La visita a Portsmouth tiende a desahocar toda impresión belicosa que hubiera podido nacer de la visita a Cronstadt, significando sólo desear de paz entre dos grandes rivales. Este es un síntoma que hay que tener en cuenta.»

Hace algunos días cronoló la noticia de que era esperado en España el Sr. Julio Claretie, administrador general de la Comedia Francesa, al cual se proponía reunir los necesarios elementos para poner en escena con la mayor exactitud histórica posible, un nuevo drama admitido en el teatro francés titulado Doña Juana la loca.

Con este motivo, Julio Claretie ha escrito una carta al Temps de París, fechada en Pamplona, en la que dice que, efectivamente, ha visitado a Fuenterrabía con el objeto de tomar fotográficamente la vista de la pintoresca costanilla que ha de servir de decoracion al prólogo de la Reina Juana, y no de Doña Juana la loca, como se ha dicho. Además añade que, como antes que este drama español hay que poner en escena Por la espada y el Pater, tiene tiempo sobrado para los preparativos de este drama, cuyas decoraciones de Fuenterrabía serán pintadas y estarán a cargo del Sr. Jambón.

La Italia Militar hace una viva crítica del nuevo fusil de pequeño calibre que ya se ensayaba en Italia. Este fusil—dice—es muy parecido al fusil alemán; pero su manejo ofrece tantos inconvenientes, que hacen creer que su valor práctico en las manos del soldado será muy inferior al valor teórico del sistema. Sus inconvenientes provienen de una imperfecta aplicación del sistema de carga.

Estas revelaciones hechas por un periódico militar han producido grande impresión en Italia.

CORREOS Y TELÉGRAFOS

La Gaceta de ayer publica la disposición suprimiendo las lujosas gratificaciones que disfrutaban de antiguo no pocos individuos de Correos y Telégrafos y que constituirían uno de los agravios de los que no fueron favorecidos por las pasadas administraciones.

Dispónese en este decreto lo siguiente: «Artículo 1.º Desde la fecha de la publicación de este decreto cesarán en el percibo de indemnizaciones, gratificaciones y premios por servicios especiales, y dietas por comisiones, todos los funcionarios de Correos y Telégrafos que por cualquier concepto se hallan disfrutando.»

Art. 2.º Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior:

1.º Las Comisiones que tienen por objeto representar a España en las Conferencias postales de Viena, y contribuir en la Oficina internacional de Berna a los trabajos de confección de un Diccionario telegráfico postal. Estas Comisiones subsistirán hasta que desaparezca la razón de su otorgamiento.

2.º Las gratificaciones que expresa y determinadamente se consignen en el presupuesto, ó sean las correspondientes a los revisores polígrafos, oficiales que pasan a completar su instrucción al taller, inspectores de las nuevas construcciones durante seis meses, inspectores de las instalaciones telefónicas y personal de las estaciones de África, Port-Bon y Venta de Baños.

3.º Las gratificaciones reglamentarias a los jefes de aparatos, funcionarios encargados de la transmisión y recepción de despachos telegráficos y repartidores de telegramas. Estas gratificaciones sólo se concederán en lo sucesivo a los empleados de estaciones que, según la nueva clasificación, tengan el carácter de permanentes.

4.º Las indemnizaciones reglamentarias a los funcionarios encargados del servicio de las

estafetas ambulantes por los viajes que verifican.

Art. 3.º Lo dispuesto en los núms. 3.º y 4.º del artículo anterior se entenderá sin perjuicio de que la Dirección general estudie un sistema más equitativo y conveniente del que en la actualidad se sigue para el percibo de las indemnizaciones a que aquéllos se refieren.

Art. 4.º Los funcionarios a quienes los jefes de centro y provinciales encomiendan servicios de reparación que sean precisos, disfrutará una indemnización, que no podrá exceder de la cantidad equivalente a la mitad de sus haberes íntegros, por el tiempo que duren dichos trabajos especiales.

Art. 11. En lo sucesivo, a las Comisiones que hayan de devengar aumento de haberes por cualquier concepto, y no están comprendidas en los artículos anteriores, se concederán, mediante real orden, que se publicará en la Gaceta de Madrid y expresará el objeto de la Comisión, dietas que por la misma se hayan de acreditar, y su duración probable.

Cuando hayan de desempeñarse en el extranjero, la concesión se hará mediante real decreto, cuyo articulado exprese los mismos extremos.»

Los demás artículos del decreto reglamentan el pormenor del servicio y la forma en que deben concederse las licencias, en lo cual también habrá mucho que restringir.

Dentro de dos ó tres días publicará la Gaceta otro decreto de interés dictando reglas para la ejecución, por parte de las Compañías de ferro carriles, de las disposiciones referentes a la conducción de la correspondencia pública. Los preceptos vigentes en este punto son contradictorios, y, sin perjuicio de presentar a las Cortes un proyecto de ley, el decreto lo unifica, entresacando de todos el espíritu predominante, que es la imposición en todo momento, a las Compañías de la prestación del servicio del correo con carácter forzoso.

Las disposiciones esenciales de este decreto, que es el que al principio aludimos, son las que siguen:

«Las Compañías están obligadas a poner diariamente un tren al servicio del correo, para la ida y vuelta de la totalidad de las líneas en explotación. Se colocarán en todos los trenes correos los coches necesarios para el servicio, avisando la Dirección general a las Compañías el número de aquéllos con una hora de antelación a la partida de los trenes a las estaciones de Madrid, y con tres horas a las demás estaciones de España. Los coches serán de la propiedad del Estado, a cuyo cargo correrán los gastos de slumbrado y calefacción.

Además del tren diario para el correo, habrá para el mismo servicio un compartimento en cada uno de los trenes inculados por las Compañías en los cuadros de marcha. Se concederán pases para los viajes a los empleados de Correos y Telégrafos en funciones del servicio.

Las empresas dispondrán en los andenes de las estaciones un emplazamiento para el aparato destinado al cambio de la correspondencia con los trenes en marcha, si el Gobierno creyera conveniente dicho aparato. El Estado podrá exigir, mediante retribución previamente convenida, que se pongan tranes extraordinarios, de día y de noche, para el servicio del correo. Las Compañías no tendrán la obligación de costear las estaciones telegráficas del Estado, pero sí la de ceder terreno para edificar en cada estación un local destinado, en caso necesario, al resguardo de la correspondencia pública y de los encargados de su custodia.

La Dirección de Comunicaciones podrá establecer líneas telegráficas en toda la longitud de las líneas férreas, sin abono de indemnización. El transporte del material para la construcción y reparación de las líneas del Estado se hará con arreglo a una tarifa reducida, fijada de común acuerdo entre el Estado y las empresas, la cual no podrá exceder de dos céntimos por tonelada de peso y kilómetro de recorrido.

La Dirección general queda autorizada para denunciar los contratos hechos con las Compañías, en orden a la prestación a título oneroso de los servicios de calefacción, alumbrado y transporte de un punto a otro de los vagones correos.»

Poco a poco, como se ve, se organizan los servicios se recaban ventajas y se hacen economías. Tal proceder merece sinceros elogios y, seguramente que no se los regatearán las personas imparciales al Sr. Silvea y al señor Los Arcos.

TELEGRAMAS

Advertencia.

A la hora de entrar en prensa nuestra edición de provincias no hemos recibido ningún telegrama de nuestros corresponsales especeles en el extranjero, a consecuencia de hallarse interrumpidas las líneas.

EXTERIOR

Los buques chilenos.

LISEGA, 22. Espérase en este puerto al crucero Presidente Pinto, salido recientemente de Plymouth; desde aquí marchará a San Vicente y Cabo Verde, para ir en busca del Presidente Brzaziziz y proceder de acuerdo con dicho buque.

El rey de Italia.

ROMA, 22 (recibido el 23). El rey Humberto ha llegado a Turin, donde ha sido objeto de grandes aclamaciones. Mañana asistirá a la inauguración en Mondovi del monumento levantado a Carlos Manuel I, y después pasará revista a los cazadores alpinos.—Fabra.

LA CORTE DE NAPOLEON III

(Continuación).

Ya lo he dicho; uno de los hombres que más se preocuparon en las Tuillerías, durante el segundo imperio, por el progreso de las Bellas Artes, fué el conde Nieuwerkerke.

Este personaje era poco simpático a la emperatriz y sus órdenes se estrellaban muchas veces contra los caprichos de la soberana. Ocurrió, sin embargo, que un día se hallaba la emperatriz muy aburrida, y el conde, procurando distraerla, se acercó a ella, que no pudo menos de recibirle cortésmente.

Hallándose la soberana en Fontainebleau, y no sabiendo qué hacer por distraerse, pues las partidas de recreo y los paseos se repitían con tanta frecuencia que llegaban a hartar a la soberana, concibió ésta el pensamiento de establecer allí un Museo, que la permitiera satisfacer sus aficiones artísticas. Con tal objeto fué avisado el conde Nieuwerkerke, quien se trasladó a Fontainebleau para recibir órdenes de la emperatriz. Esta, después de hablar extensamente con él, le convidó a comer, y como el conde no tenía en Fontainebleau ningún traje de etiqueta, la emperatriz dispuso que aquel día toda la alta servidumbre de palacio se sentara a la mesa vestida con trajes de calle.

Una aventura tan cómica se refiere también, y en la que desempeñó el papel de protagonista un pintor de gran talento, aunque bohemio en su modo de ser. Este pintor, llamado

Lazerges, había solicitado repetidas veces que le encargaran algunos trabajos para las Tuillerías; pero sus deseos nunca se vieron satisfechos.

Una mujer, ya anciana, añadida a las letras y a la pintura, y actriz de profesión, Melania Valdor—que así se llamaba—tenía en París una especie de salón artístico, en el que recibía a gran número de escritores y artistas que perseguían como único ideal el de progresar y hacer fortuna.

Tertuliano de la Valdor era Lazerges, quien refiriendo sus cuitas a la actriz, obtuvo de ésta la promesa formal de ser presentado a la emperatriz.

Un día que la Corte se hallaba de caza, en el momento en que la emperatriz montaba a caballo para perseguir un ciervo, Melania Valdor, acompañada del pintor, consiguió abrirse paso entre los cortesanos y gendarmes que escoltaban a la emperatriz, y adelantándose hacia ésta, exclamó:

—Señora, tengo el honor de presentaros a mi amigo Lazerges. Es un plutor de mucho mérito, que os ha pedido muchas veces trabajo y es preciso dárselo.

La emperatriz miró a la mujer y al pintor, espoleó su caballo y partió rápidamente. Al siguiente día la egregia consorte de Napoleón, recordando la escena de la víspera, rió grandemente y pidió informes del pintor que de manera tan brusca la hablan presentado.

La soberana se dijo: ese hombre no merece ni un honor excesivo ni una indignidad, y llamó a palacio, le encargó que decorara algunos salones del castillo de Fontainebleau.

La emperatriz Eugenia preñuzaba a los artistas de la manera que habla oido hablar de ellos, desconfiaba mucho de su reputación y hasta los consideraba como personas mal educadas.

Algún tiempo después del incidente que antes he relatado, se presentó a la emperatriz en Compiegne un escultor apellidado Carpeaux, de gran fama en aquel tiempo, y el cual solicitó de la soberana el honor de hacer su busto.

La emperatriz—no se sabe por qué—no contestó al artista; pero éste, una mañana, en el momento en que la soberana se sentó a la mesa para almorzar, penetró en el comedor, y sin pronunciar una sola palabra, limitándose a hacer una reverencia, se colocó frente por frente a la emperatriz y se dispuso a modelar el busto que anhelaba hacer.

Esta escena—que, sin duda alguna, no habrán olvidado los que asistieron a aquel almuerzo—causó profunda admiración a todos los convidados, y la emperatriz, muy irritada por la osadía del escultor, no pudo disimular su desagrado.

Ordenó a uno de los criados que dijese Carpeaux que se necesitaba la habitación que ocupaba para otro huesped que iba a llegar, lo cual era tanto como decirle que su presencia allí era enojosa y que se marchara.

El escultor no lo entendió así, y se limitó a empaquetar sus aparatos de trabajo, que colocó en un rincón de otra habitación.

Al siguiente día se presentó de nuevo en el comedor, y buscó onantas ocasiones pudo para colocarse delante de la emperatriz, ansioso de conseguir lo que deseaba.

La soberana se mostró más irritada cada vez, y fué preciso que uno de los chambelanes dijera con toda claridad a Carpeaux que la emperatriz no quería verle, y que era preciso que se ausentara de Compiegne.

Entonces el artista, con tono de sorpresa y mal humor, exclamó: —¿Pues para qué me han hecho venir aquí, si yo nada había solicitado?

Tenía razón y se marchó. Pero como buscaba sus maletas y no las encontraba, sin acordarse de que se hallaba aun en el palacio imperial, comenzó a gritar enloquecido, hasta que le manifestaron que alguien había cometido la imprudencia de trasladar su equipaje y enseres a las habitaciones del portero del castillo.

La emperatriz Eugenia era entonces lo que podría llamarse la niña mimada de la Corte, y sus caprichos y sus exigencias se satisfacían siempre, sin que el mismo emperador opusiese el menor obstáculo.

Para probar el carácter autoritario é impaciente de la emperatriz, basta con referir la siguiente historia: Había prometido a su amiga Mme. de M... media docena de butacas, que todo el mundo afirmaba no podían hallarse en París de la clase y forma que la emperatriz deseaba.

El mueblista de Palacio, a quien se consultó, dijo que necesitaba tres semanas para construir las seis butacas; pero no satisficaha la emperatriz con esta respuesta, y deseando que las butacas estuvieran en poder de su amiga en el término de veinticuatro horas, mandó recorrer todos los almacenes de París, y el tiempo fijado por la soberana no había transcurrido aun cuando se hallaban ya en su poder las butacas destinadas para Mme. de M... Esto demuestra evidentemente el carácter de la emperatriz, que no se amoldaba a más razones, ni atendía más consejos que los que la dictaba su soberana voluntad.

(Continuará.) PEDRO DE I ANO.

Viaje del Sr. Fabié a San Sebastián.

Según tenemos entendido, el viaje que a últimos de mes hará a San Sebastián el Sr. Fabié tiene por objeto conferenciar con el señor presidente del Consejo de ministros acerca de varios asuntos relacionados con el tratado con los Estados Unidos y con el planteamiento de los nuevos presupuestos de Cuba.

Nos parece que el actual ministro de Ultramar está tocando los resultados de su exagerado optimismo, y que no pasará mucho tiempo sin que los hechos vengan a confirmar cuanto hemos dicho en nuestras columnas con respecto a la cuestión antillana.

LA UNION DE FABRICANTES DE TABACOS DE LA HABANA Y LA COMPAÑIA ARRENDATARIA

El Sr. D. Antonio Rivero, representante en Madrid de la Unión de Fabricantes de Tabacos de Cuba, ha recibido una comunicación de ese importante centro para que procure, de acuerdo con el director de la Compañía Arrendataria, establecer las bases para la venta en comisión por esta última del tabaco de las acreditadas marcas de la gran Antilla.

Cuando estuvieron aquí los comisionados de Cuba el invierno último, una de las cosas que solicitaron fué que ya que el Tesoro de la Península no podía prescindir ahora del estanco de las clases que forman hoy el general consumo, se consintiese al menos la venta libre de los tabacos habanos, previo el pago de los derechos, bien altos, por cierto, señalados en el Arancel.

El Sr. Fabié manifestó que, a reserva de estudiar este punto, debía comenzar por fomentarse la venta en comisión hecha por la propia arrendataria.

Los representantes cubanos pusieron de manifiesto los invencibles inconvenientes que nacían de la forma adoptada para esa venta en la

actualidad, y se quedó en que por todos se procuraría llegar a un procedimiento más justo y eficaz.

La misión encomendada ahora al Sr. Rivero obedeció a estos antecedentes, y según tenemos entendido, de un momento a otro debe conferenciarse con el señor vizconde de Campo Grande.

HORROROSO INCENDIO

(POR TELEGRAMA)

CANNES, 22 (recibido el 23).

En los montes comunales de Mandelieu y Tannerón se ha iniciado un terrible incendio, que ha causado grandes destrozos.

Actualmente han arido 1 200 hectáreas. Se han quemado también varias viviendas.

El incendio continúa, y es grande la alarma que causa entre los habitantes de la comarca. Las autoridades locales hacen esfuerzos para dominar el fuego.

Se han mandado refuerzos y algún material de incendios.—Fabra.

La escuadra francesa en Portsmouth.

(POR TELEGRAMA)

LONDRES, 22 (recibido el 23).

En el banquete dado en Portsmouth en honor a los oficiales franceses, el almirante Sr. Gervais contestó al brindis del alcalde en medio de las más entusiastas aclamaciones, dando gracias a éste y a la ciudad de Portsmouth por el recibimiento dispensado a la escuadra francesa.

El embajador de Francia en Londres, señor Waddington, brindó también por la salud del alcalde.

La fiesta terminó en medio de grandes ovaciones hechas a los oficiales franceses.—Fabra.

POR ABUSAR DE LA QUÍMICA

El Ayuntamiento de Zaragoza va a poner en práctica una idea análoga a la que no hace muchos días indicáramos nosotros como único remedio posible para evitar la adulteración de los artículos y materias de primera necesidad.

Cansados los tenientes de alcalde que forman parte de aquel Concejo de girar constantes visitas a los establecimientos donde se expenden substancias alimenticias adulteradas, é imponer fuertes multas a esos químicos de nuevo cuño que tan descaradamente atentan contra la salud del consumidor, sin obtener ningún resultado práctico, tratan de publicar en grandes cartelas, que se fijarán en la fachada de las Casas Consistoriales, los nombres de los dueños y los títulos de aquellos establecimientos donde se expenden substancias adulteradas.

No será Zaragoza la primera población de España donde se practique costumbre tan laudable; pues ya en otras se ha puesto en práctica tan acertada medida, obteniéndose con ella el resultado más satisfactorio.

Bien quisieramos que nuestros ediles adoptasen determinación análoga, pues convencidos pueden estar los señores tenientes de alcalde de que los resultados que obtienen con sus visitas son perfectamente inútiles.

De nada sirve que la prensa, publique como lo hace a diario, los trabajos que en este sentido se llevan a cabo por éste ó el otro señor teniente de alcalde.

No basta eso es preciso saber en qué clase de establecimientos se adulteran las substancias alimenticias y conocer los nombres de los dueños para sacarlos a la vindicta pública, no sólo publicándolos en cartelas que se fijarán en las Casas Consistoriales y en la prensa, sino hasta en las puertas de los mismos establecimientos, pues toda pena nos parece poca si se tiene en cuenta que ha de estar en proporción con el delito cuya gravedad no es preciso hacer notar.

Raro es el día que no recibimos alguna noticia detallando las visitas que giran los señores tenientes de alcalde a los establecimientos de su distrito.

De hoy en adelante no publicaremos ninguna noticia sin conocer los nombres de los dueños de los citados establecimientos, y agradeceríamos a nuestras autoridades municipales nos remitiesen dichos nombres para publicarlos, en la seguridad de que con ello ha de prestarse un verdadero servicio al pueblo de Madrid.

Con gran acierto hace notar un diario de la noche que los ediles republicanos deben ocuparse en dichos asuntos, de bastante más interés que la rebaja de ocho horas, la fianza de los caseros y otros asuntos por el estilo que les tiene preocupados.

Pero a los republicanos les parece mucho mejor parodiar a la municipalidad de París, que imitar la conducta del Ayuntamiento de Zaragoza. Pues por algo se llaman republicanos antes que concejales.

GACETA

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

Guerra.—Real decreto declarando comprendidos para los efectos de recompensa, en los casos 2.º y 3.º del art. 11 de la ley de 19 de Julio de 1889, los servicios que prestaron las fuerzas del ejército con motivo de los sucesos ocurridos el día 2 del corriente mes en el cuartel del Buen Suceso de la plaza de Barcelona.

Gobernación.—Real decreto, precedido de exposición, dictando disposiciones por las cuales debe regularse la prestación del servicio de conducción de la correspondencia pública por ferrocarriles.

Otro, ídem íd., aprobando una transferencia de crédito.

Real orden revocando un acuerdo de la Comisión provincial de Cuenca y declarando válidas las elecciones municipales verificadas en el término de Valera de Arriba en 10 de Mayo último.

Fomento.—Reales órdenes trasladando a la cátedra de Matemáticas, vacante en el Instituto de Guadalajara, a D. Diego Monjó y Viéens, y a la cátedra de Dibujo del Instituto de Bilbao a D. Rustasio de Zarráon.

Ultramar.—Real orden disponiendo que a fin de notor las solicitudes de los funcionarios cesantes de la carrera judicial y fiscal de Ultramar que pretenden volver al servicio activo, envíen los interesados la oportuna instancia a este ministerio, manifestando si desean servir en las Antillas ó en Filipinas ó indistintamente.

NOTICIAS

Ha quedado concluso el sumario instruido con motivo del homicidio de la calle de la Sombrereria, y enviado a la Audiencia.

El digno juez instructor de la causa, señor Campo Yagüe, ha solicitado del gobernador de Madrid un premio en favor de los agentes de vigilancia D. Rafael Martínez y D. Isidro García, que tan a maravilla cumplieron las órdenes que les fueron dadas para la busca y captura del delincuente.

La viruela en Zaragoza. Comienza a preocupar la atención del vecin-

darío la epidemia variolosa que se ha desarrollado rápidamente en la ciudad de Anguita.

La Junta de Sanidad se ha reunido con asistencia de los tenientes de alcalde con el fin de estudiar las oportunas medidas de precaución que han de adoptarse en vista del creciente y rápido progreso que va tomando la epidemia.

Se acordó subvencionar al Instituto de vacunación, para que establezca centros de vacunación gratuita para el vecindario.

No obstante haberse presentado la epidemia con carácter benigno, ocurren, aunque pocos, algunos casos fulminantes.

La Junta dispuso también que se procediera a desinfectar con toda urgencia los focos epidémicos, y a la instalación de hospitales convenientemente dispuestos en distintos puntos de la población.

Con el mismo carácter de benignidad se ha presentado la epidemia en distintos pueblos de la provincia aragonesa.

La giba.

Dicen los periódicos brasileños que es tal la abundancia de ratas y ratones en aquella comarca, que no hay gatos que basten para disminuirlos, ni poco ni mucho. Ante semejante plaga, la experiencia ha enseñado que no hay otro remedio que tener en cada casa una serpiente boa pequeña, propia de aquellos climas, de unos tres a cuatro metros de longitud y grueso como un brazo, denominado allí giba, completamente inofensiva para las personas, y que vive en verdadera domesticidad.

El reptil duerme durante el día en un rincón del portal, del jardín ó de la cocina, en armonía y quieta compañía con los gatos y perros de la casa, formando soñoliento grupo con ellos; pero en cuanto anochece, se aviva y se desliza por todas las habitaciones en busca de las ratas.

Acóchalas vigilante, y cuando pasan se lanza sobre ellas, cogiéndolas por la nuca y truncando sus vértebras cervicales.

De este modo las mata por docenas, aunque jamás las come.

De tal manera se acomoda la giba a la casa de sus amos, que cuando alguna vez se la lleva fuera de ella, aun en una cesta, vuelve inmediatamente a su domicilio, como lo hacen los perros y los gatos.

No hay casa en el campo que no tenga su giba, considerada como un servidor indispensable en la familia.

En los mercados de Río-Janeiro, Bahía y Pernambuco se venden a un peso cada una.

Sección desagraviada

Entre Caprivis.—Ayer tarde a las tres se reunieron en una taberna de la calle de la Isla de Cuba dos sujetos llamados Francisco Flores Palomo y José Costán Girón.

Después de tomar algunas copas, los dos grandes estadistas comenzaron a discutir sobre la situación de Europa y las probabilidades de una guerra.

Con tal motivo recordaron nuestras glorias pasadas, citando al efecto la batalla de Bailén y el sitio de Zaragoza.

Al llegar aquí, la discusión se convirtió en disputa. Uno de ellos, como andaluz que era, sostuvo que la batalla de Bailén fué más heroica que el sitio de Zaragoza, siendo rebatida esta tesis con tal energía por el otro contendiente, aragónés de nacimiento, que, apelando a razones más sólidas, sacaron las navajas y comenzó una reyerta, de la que resultó Francisco Flores con una herida grave en el vientre, causada con navaja.

Los guardias de Seguridad que acudieron al lugar del suceso, trasladaron al herido a la Casa de Socorro del distrito.

El agresor, que se había dado a la fuga, fué detenido poco después por el delegado del distrito, Sr. Almaraz, en la calle del Amparo, 65 y 67, y convicto y confeso puesto a disposición del juzgado.

Raro es el día que no recibimos alguna noticia detallando las visitas que giran los señores tenientes de alcalde a los establecimientos de su distrito.

De hoy en adelante no publicaremos ninguna noticia sin conocer los nombres de los dueños de los citados establecimientos, y agradeceríamos a nuestras autoridades municipales nos remitiesen dichos nombres para publicarlos, en la seguridad de que con ello ha de prestarse un verdadero servicio al pueblo de Madrid.

Con gran acierto hace notar un diario de la noche que los ediles republicanos deben ocuparse en dichos asuntos, de bastante más interés que la rebaja de ocho horas, la fianza de los caseros y otros asuntos por el estilo que les tiene preocupados.

Pero a los republicanos les parece mucho mejor parodiar a la municipalidad de París, que imitar la conducta del Ayuntamiento de Zaragoza. Pues por algo se llaman republicanos antes que concejales.

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

Guerra.—Real decreto declarando comprendidos para los efectos de recompensa, en los casos 2.º y 3.º del art. 11 de la ley de 19 de Julio de 1889, los servicios que prestaron las fuerzas del ejército con motivo de los sucesos ocurridos el día 2 del corriente mes en el cuartel del Buen Suceso de la plaza de Barcelona.

Gobernación.—Real decreto, precedido de exposición, dictando disposiciones por las cuales debe regularse la prestación del servicio de conducción de la correspondencia pública por ferrocarriles.

Otro, ídem íd., aprobando una transferencia de crédito.

Real orden revocando un acuerdo de la Comisión provincial de Cuenca y declarando válidas las elecciones municipales verificadas en el término de Valera de Arriba en 10 de Mayo último.

Fomento.—Reales órdenes trasladando a la cátedra de Matemáticas, vacante en el Instituto de Guadalajara, a D. Diego Monjó y Viéens, y a la cátedra de Dibujo del Instituto de Bilbao a D. Rustasio de Zarráon.

Ultramar.—Real orden disponiendo que a fin de notor las solicitudes de los funcionarios cesantes de la carrera judicial y fiscal de Ultramar que pretenden volver al servicio activo, envíen los interesados la oportuna instancia a este ministerio, manifestando si desean servir en las Antillas ó en Filipinas ó indistintamente.

Ha quedado concluso el sumario instruido con motivo del homicidio de la calle de la Sombrereria, y enviado a la Audiencia.

</

Repasando periódicos se encuentran cosas estupidas. He aquí una muestra: Un obrero parisiense acaba de hacer uno de esos trabajos que revelan la paciencia más extraordinaria y que supera en su género a cuanto se pudiera imaginar.

Balance del Banco de España.

Table with columns: ACTIVO, PASIVO, and sub-columns for various financial items like Caja Efectivo, Ganancias, etc.

LA TARDE DE HOY

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

(De nuestro servicio particular.)

El Guipuzcoano de hoy publica un artículo titulado Lo dicho, en el que se recaba la nota liberal para los reformistas, diciendo que éstos están en la actualidad tan distantes de los fusionistas como de los conservadores.

La antigüedad, acumulando el tiempo que han servido en la Península y en Ultramar. Se amplía por sesenta días el plazo señalado por el art. 8.º del reglamento general del Notariado, a fin de que los aspirantes a Ultramar puedan presentar sus solicitudes ante los Colegios notariales.

Estos solicitarán de la Dirección general de Gracia y Justicia del ministerio de Ultramar los datos que en ella se tengan de los aspirantes para clasificarlos conforme las disposiciones legales.

Los ministros de Gracia y Justicia y Ultramar dictarán las disposiciones convenientes para la ejecución del presente decreto.—M. SAN SEBASTIÁN, 23 (1,40 t.).

Ha obtenido privilegio de invención un profesor de equitación de Córdoba por un aparato para evitar los botes de los caballos.

En Villanueva de Gállego y en Escatron ha aparecido, produciendo varias invasiones. Los alcaldes de una y otra localidad han solicitado del gobernador linfa vacuna y han adoptado otras precauciones sanitarias.

Leemos en un periódico de Valencia: «Dícese que en el taller de campañas del señor Echeverría se halla una de oro y plata que un rico americano regala a la parroquia de San Andoín».

Según noticias recibidas de Cataluña, en varias comarcas han caído fuertes aguaceros, acompañados de granizo, que han perjudicado a los campos.

NOTAS FINALES

Desanimación completa en todos los círculos. La agradable temperatura que hoy hemos disfrutado ha sido causa, indudablemente, de la soledad que reinaba en todas partes.

hablar de las excoisiones que acaban con la cohesión y disciplina de que tanto se envidian los republicanos amigos de la revolución, ó para discurrir acerca del bellísimo y admirable desconcierto que reina en el campo fusionista.

Las pocas personas con quienes hemos podido hablar, elogian sin reservas ni limitaciones la actitud adoptada por el digno ministro de la Guerra en previsión de los sucesos que dentro de un plazo más ó menos lejano pueden desarrollarse en Europa.

El viaje del Sr. Bagüer á San Sebastián ha sido objeto también de algunos comentarios. Estos, según nuestros informes, carecen por completo de todo fundamento, puesto que la ida del mencionado señor á la capital de Guipúzcoa no tiene otro objeto que llevar á la firma de Su Majestad algunos asuntos del ministerio de Estado, cosa que el señor duque de Tetuán no ha podido hacer por encontrarse todavía molestando del fuerte ataque de bilis que viene sufriendo desde hace algunos días.

Las noticias relativas á la presente actitud política del Sr. Gamazo, que esta mañana publica en El Liberal uno de sus más ilustrados redactores, se han comentado algo por los contados políticos que, en Madrid, se dedican al estudio de las cuestiones palpitantes.

Los amigos del Sr. Sagasta se inclinaban á creer muy exacta la versión del colega republicano respecto á las tendencias y propósitos del Sr. Gamazo.

Fundábase para ello, no sólo en la pericia del escritor que la ha transmitido, sino en que entienden que al Sr. Gamazo se le impone, ahora como nunca, la necesidad de suavizar los radicalismos intrínsecos que, en materia económica, ha mantenido hasta el día, á fin de facilitar al partido fusionista la solución armónica que, en vano, busca hace tiempo con el intento de tener un programa definido y concreto.

Esto lo decían los amigos políticos del señor Sagasta, que tienen, ante todo, gran empeño en que no padezca su jefatura ni se merme su autoridad por causa de explicable disidencia.

Exponamos decir que los políticos que militan en la extrema izquierda del partido que el Sr. Sagasta acudilla entienden todo lo contrario, precisamente, y entre otras razones, porque opinan que si el partido liberal ha de diferenciarse del partido conservador, ha de enarbolar una bandera económica en consonancia con los principios de expansión que representa.

De todo ello, en substancia, nosotros deducimos que de la próxima conferencia de Santander surgirá todo, todo menos el programa económico imposible de la agrupación fusionista.

Del pleito de los republicanos sólo en los círculos de éstos se habla, con tal pasión y vehemencia, que hay que taparse los oídos para no

asucuchar lo que dicen unos de otros y la pluma no podría transcribir aquí.

El prolongado silencio de Ruiz Zorrilla se comenta mucho. De todos modos, el asunto éste, aunque habrá de prolongarse mucho, ofrece interés escaso.

El señor ministro de la Gobernación no ha asistido esta tarde á su departamento. Entre los periodistas que á diario asisten á aquel centro ministerial era objeto de comentarios una noticia publicada por los periódicos franceses llegados hoy á Madrid anunciando el viaje á París del gran duque Wladimiro, hermano del czar de Rusia.

Se dice también que al salir de Vichy el gran duque Alexis irá á San Sebastián. El comandante Rimski-Korski-Koff irá entonces á Bordeaux, con objeto de tomar el mando del yacht que el gran duque ha hecho construir en los talleres de la Loire, y se dirigirá á San Sebastián.

El gran duque se embarcará sobre su yacht, y saldrá para Cherburgo, donde permanecerá algunos días.

LOS PETARDOS EN CADIZ

(POR TELEGRAMA) (De nuestro servicio particular.) CADIZ, 23 (8 35 m.).

En un sitio céntrico de esta capital estalló anoche un petardo, que tronchó á un árbol de siete metros de largo.

La opinión pública atribuye su construcción y colocación á los anarquistas. El gobernador civil de la provincia ha dado á sus agentes terminantes órdenes, á fin de que prendan á algunos individuos considerados como sospechosos.

Además ha ofrecido un premio de 500 pesetas á la persona que detenga ó indique á las autoridades quienes son los autores.—M. CADIZ 23 (2 50 t.).

La prensa de hoy dedica preferente atención al asunto de los petardos, excitando el celo de las autoridades á fin de que por cuantos medios estén á su alcance procure apresar á los autores de tan maléficos atentados, que quitan á la población de Cádiz todos los caracteres de calma y hospitalaria.

Las autoridades, secundando las órdenes de la primera autoridad civil de la provincia, han detenido á un sujeto anarquista, en cuya casa dejaron los huelguistas de Mayo la bandera que llevaban.

Registrado el domicilio de éste y otro anarquista, se encontraron en ellos tubos y efectos necesarios para la confección de petardos. Los dos anarquistas están presos.—M.

ULTIMOS TELEGRAMAS

INTERIOR (De nuestro correspondiente) A Santander SAN SEBASTIÁN, 23 (10 m.).

Muchos diputados fusionistas que veranean en esta capital se disponen á marchar á Santander con objeto de recibir allí al Sr. Sagasta. La prensa da gran importancia al Consejo de ministros que bajo la presidencia de S. M. la Reina se celebrará en los últimos días del mes actual.—M. VALENCIA, 23 (4 t.).

Ha sido proclamado por unanimidad presidente honorario el Sr. Ruiz Zorrilla, siendo derrotado el marqués de Santa Marta.—M.

CULTOS

Santo de mañana lunes.—San Bartolomé, apóstol.—La Misa y Oficio divino son del santo, con rito doble de segunda clase y color encarnado. Jubileo de las Cuarenta Horas.—En San Gines, donde principia la Novena á su Titular: á las siete se manifestará á S. D. M.; á las diez Misa mayor, y por la tarde, á las cinco, solemnes Vísperas del Titular; á las siete, después de la Reserva y el Rosario, preloará el señor cura. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Millán, de la Paz en la Catedral, ó de la Paz y Gozos en San Martín.

Bolsín.

Madrid: Contado, 00'00.—Fin de mes, 00'00.—Próximo, 00'00.—Amortizable, 00'00.—Cubas, 006'00.—Barcelona: Interior, 00'00.—Exterior, 00'00.—París, 00'00.—Banco, 00'00.

«LA LIBERTAD» EN EL EXTRANJERO

«La Libertad» se ve de en París, kiosko núm. 213, boulevard des Capucines (en face du Grand Hotel). Biarritz.—Mr. Benquet, libraire, place de la Malicie; Mme. Manpin, rue Mazagan.

Pedir «La Libertad» en San Sebastián, en el kiosko del Boulevard y á los vendedores de los periódicos de Madrid.

ADVERTENCIA

Los suscriptores de Madrid que se encuentran de esta corte en el presente verano recibirán LA LIBERTAD sin aumento alguno en el precio que actualmente pagan por la suscripción, no trasladando su residencia al extranjero.

Al efecto deberán comunicar á esta Administración la dirección que ha de ponerse al periódico para que llegue á su poder con la mayor rapidez posible.

TEMPERATURA

A las siete de la mañana, 15º. A las doce, 24º. A las cinco de la tarde, 23º. El barómetro indica tiempo variable.

Se vende una casa con cuadra, corral y palomar; renta 20 pesetas mensuales. sita en el inmediato Tetuán, calle de Manuela (Castillejos).

Razón, calle de Monteleón, núm. 4, principal Izquierda.—Madrid.

Espectáculos para mañana

FELIPE.—A las 9.—El toque de rancho.—La mesacrita.—El zortico.—El monaguillo. TIVOLI.—A las 9.—Victoria.—Las doce y media y sereno.—Cerrado por nacimiento.—Blanca ó negra. RECOLETOS.—Los dos millones.—El diablo en el molino.—La fuente de los milagros.—Las cuatro estaciones. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Enani. CIRCO DE PRICE.—A las 9.—La tan aplaudida pantomima «La defensa de la bandera» por la troupe Corradi.—Mr. Blenows, con sus perros amaestrados, el sorprendente espectáculo acuático y otros números de gran novedad. Entrada general, 0'50 céntimos. CIRCO DE COLON.—A las 9.—Gra sucesos.—La hermosa Geraldine, sin rival en el mundo, la pantomima acuática y otros números de verdadera atracción. Entrada general, 0'50 céntimos. Establecimiento tipográfico de J. García Costanilla de los Angeles, 3.

dad de los sillones, y luego movió la cabeza con aire satisfecho, y murmurando: —Doto esdo es peliamende pel'oi... Después del salón seguían el gabinete y la alcoba del marqués. Pedro Worms penetró en ellas sucesivamente. Tenía una llave mágica. Visitó desde luego entrambas piezas, registrándolas escrupulosamente, y en seguida tendió sobre la cama un grande pañuelo de hilo de Alsacia, y le llenó tranquilamente de todos los objetos que podían serle útiles. Metió en él hasta las chinelas del marqués. Cuando creyó completada ya su recolección, ató el pañuelo por sus cuatro puntas, el enorme paquete desapareció entre los forros de su inmensa levita, y luego algunos objetos menudetes encontraron receptáculo en los bolsillos de su pantalón y en la cavidad de su sombrero. Al poner por obra aquel saqueo atrevido, Pedro Worms conservaba todavía su apariencia sosegada y bondadosa; la serenidad de una conciencia pura brillaba en la fresca esponjada de su rostro. Después de convencerse de que ya no había allí nada que tomar, pensó en el objeto de su expedición, y dirigióse al escritorio del marqués, no sin echar una mirada pesadosa á dos magníficos jarrones de China, en cada uno de los cuales hubiera él podido tomar un baño, y que, por consiguiente, no cabían en sus bolsillos. La cerradurita del escritorio no resistió más á sus esfuerzos que la del salón. En un momento vióse Pedro Worms en frente de tres cajones de palisandra, en los cuales había algunos papeles, muchas monedas de oro y muchos billetes de Banco, confundidos con joyas de gran valor. El alsaeciano estuvo á pique de espirar: tal fué la alegría que sintió á vista de tantas riquezas. Púsose entrambas manos sobre su excelente corazón, para comprimir sus latidos, exhaló un dulcísimo grito de felicidad, y permaneció algún tiempo inmóvil antes de tocar aquel oro, como para prolongar su inefable deleite. Luego hundió de repente en los cajones sus

dos manos estremecidas; dió mil vueltas á los llaves, cogiéndolos á puñados; acarició el suave papel de los billetes; hizo brillar en cambiantes las piedras preciosas, y volviéndose de nuevo al oro, que estrujó entre sus dedos, murmurando sordamente: Después aumentaron de volumen sus bolsillos, colmados de aquellas riquezas, confundidas entre sí. El buen alsaeciano guardaba sin contar, y cuando algún Luis extraviado caía rodando sobre la alfombra, tenía la grandeza de alma de no inclinarse para recogerle. —Esto—decía con su amabilidad acostumbrada—se queda para el grioto. Y continuaba apretando sus bolsillos, completamente llenos. La cartara encarnada se hallaba en el fondo de un cajón de secreto, oculto con unos legajos de papel; pero Pedro Worms supo dar con ella. Era un rebuscador eminentemente hábil, á quien nada podía escaparse. Comenzó por abrirla, con el fin de ver si contenía también algunos billetes de Banco; pero no encerraba más que los papeles arrebatados en otro tiempo á Jaime Westen. El alsaeciano no tenía ya sitio vacío en todo su cuerpo, y se vió en la dura precisión de arrojar las chinelas, no sin un doloroso suspiro, para poder ocultar la cartara en alguna parte. La expedición estaba felizmente terminada, y por lo tanto, Pedro Worms se dirigió de nuevo hacia la antecámara, cerrando detrás de sí todas las puertas con muchísimo cuidado. La primera que abrió al entrar giró sin ruido sobre sus goznes, como antes, y el Rechoncho se encontró de nuevo con Nazario, dormido aun sobre el banco. El alsaeciano no había empleado más de un cuarto de hora en su expedición. Una idea diabólica pasó por su cabeza á la vista del artesano. —¡Si yo mediese alguna cosa—se dijo—en el bolsillo del Sr. Tracón!... Reflexionó un instante, y su mano se deslizó entre los forros de la levita. Tenía vivos deseos de vengarse de Nazario; pero le hubiera sido preciso sacrificar aun algunas migajas de su hotín, y ya había sufrido el dolor de abandonar las chinelas.

El diplomático estaba de un humor detestable, y quería mucho al duque de Compans. Por otra parte, su cabeza estaba acalorada y la idea de preparar un escándalo le agradaba sobremanera. No era menos grata esta idea á sus convidados, que entraron alegremente en el salón, prometiéndose una buena comedia. Madame de Faramundo, sobre todo, estaba contentísima, como si nunca hubiera visto nada parecido. Duchesnel, entretanto, buscó todos los anteojos que había en su casa y volvió inmediatamente con lo que encontró, que fueron tres gemelos de teatro y un tubo de larga vista metido en su estuche. Detrás de él venía un cristo, acercando gravemente un enorme telescopio, montado en su eje. Este instrumento fué saludado por unánimes exclamaciones de gozo. El lacayo le colocó en medio del balcón, asentóle sobre el barandal, y se retiró. Duchesnel moderó con un gesto el ruido que hacían á su alrededor los concurrentes, y dijo: —Guardemos silencio, porque de lo contrario, cerrarán las persianas. Esta prudente advertencia produjo un efecto mágico. Todos volvieron á salir al balcón, y cada uno oíó de asostar su anteojo al punto de mira. Era sin duda un espectáculo singular el que ofrecían todos aquellos señores reunidos en un balcón, teniendo cada uno en la mano un instrumento de óptica, asustado sin más carencias á la casa de un vecino. Parecía algo aquel tropel á esas reuniones de astrónomos profanos, que se citan para observar juntos y con la ayuda de telescopios improvisados un eclipse de sol anunciado en el calendario. Todos miraban sin hacer el menor ruido. Desde luego vieron distintamente á Burot y á madame Brunet. La loreta adivinó inmediatamente cuál era su ocupación. —Los perillanes son tan curiosos como nosotros—dijo ésta;—pero están mejor situados. Los cuatro caballeros admiraron el ingenio sutil de su reina.

Pasóse un minuto, durante el cual no se vió nada de nuevo. Durandín, que era un hombre discreto, no tomaba seguramente parte en la curiosidad de los demás; manteníase medio oculto tras de sus compañeros, y miraba sólo con sus ojos y sin dejarse ver. Madame de Faramundo se servía del tubo de larga vista, y Capitaes, con una galantería que recordaba energicamente los tiempos de la caballería, había doblado una rodilla delante de ella, y presentaba su hombro para que le sirviera de punto de apoyo. Todos miraban con la mayor atención; pero la atención se iba fatigando, y ya estaban tal vez dispuestos á abandonar aquel paso tiempo, cuando una joven, abriéndose paso por entre Burot y madame Brunet, atravesó la habitación y fué á apoyarse hijadeando en la barandilla del balcón. La comedia ofrecida empezaba ya. —¡Es encantadora!—exclamó madame de San Faramundo. —¡Encantadora!—repitieron todos. Todos menos Capitaes, que añadió, volviéndose hacia la loreta: —¡No es tan hermosa como vos! —Silencio—dijo Duchesnel—que vamos á excitar su atención. Todos callaron de nuevo, callaron hasta el momento en que el duque, vacilando, llegó á poner la mano sobre Santa, que estaba de rodillas; pero entonces la explosión, por lo mismo que había estado sofocada tanto tiempo, estalló más estrépitoso. Duchesnel mismo dió la señal con una alegría mal intencionada, y todos prorrumplieron en silbidos, en carcajadas, en bravos y en gritos de toda especie. El bajo militar del barón Brunet se confundía con el baritono de Capitaes y con las notas sobreagudas que constituyen la voz de una loreta. Durandín se había entrado en el salón, y daba vueltas á sus pulgares, tendido en un sofá y riéndose á más no poder. Los silbidos, las carcajadas y los bravos, lejos de extinguirse, se redoblaban más y más en el balcón. Duchesnel era el que gritaba con más fuerza

129

# CAPSULAS RAQUIN

CAPSULAS DE LOS SIGUIENTES MEDICAMENTOS

Copahivato de soda.  
Copahu titulado.  
Copahu y extracto de cubeba.  
Copahu y extracto de matico.  
Copahu y esencia de santal.  
Copahu y goudron.  
Copahu y nitrato de bismuto.

Copahu y hierro reducido.  
Copahu, cubeba y ratanía.  
Copahu, cubeba, ratanía y hierro.  
Cubeba pura.  
Kava.  
Terebentina al limón.

Las capsulas de Raquin son las únicas con envoltura de gluten aprobadas por la Academia de Medicina.

Elas constituyen el modo de administrar, más perfecto y más racional de las substancias balsámicas-resinosas. La capsula de gluten no se rompe en el estómago, protegiendo la mucosa estomacal del contacto irritante de los medicamentos, y de aquí la ausencia de los eructos, náuseas y la perfecta tolerancia de las vías digestivas para los medicamentos administrados en esta forma.

Dosis: 3 a 7 capsulas de copahivato de soda (de 0,40), contra la hemorragia.

Tres a 18 capsulas de cubeba ó de copahu (de 0,50), con ó sin otras substancias, contra la hemorragia, catarro de la vejiga, cistitis, afecciones de la presbata, gonorrea, orop, bronquitis, catarro pulmonar, afecciones de la piel, etc.

Dos a ocho capsulas de goudron ó de terebentina (de 0,25) contra la hemorragia crónica, bronquitis, catarro pulmonar ó de la vejiga, asma, neuralgia, etc.

Precio: frasco de capsulas copahu, etc., etc., 5 fr.; medio frasco, 3,50 fr.

Frasco de capsulas de goudron ó terebentina, 2,50 fr.

OBSERVACION IMPORTANTE

Es imitación ó falsificación todo frasco cuya cubierta no lleve la firma de Raquin y el sello *Tiempo de la Unión de Fabricantes*. Depósito central: Fumouze Albespeyres, 78, Fourbourg Saint Denis.—París.

# CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS DE E. Padrosa y Comp.ª

**CIUDADANOS, NÚM. 16, GERONA**

Se activa y gestiona toda clase de asuntos. Se admiten representaciones y comisiones nacionales y extranjeras.

Compra y venta de toda clase de mercancías.

## SE ARRIENDA O VENDE

una tahona con buena parroquia en el pueblo vecino (Fuencarral).

Para ajuste, dirigirse calle San Roque, núm. 3 (Fuencarral).

## SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR

EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA  
**LAMPISTERIA DE MARIN**

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.  
Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

# EL AGUILA

Galle de Preciados, 3 Calle de Preciados, 3

**GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS**

Trajes triot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42,50, 50, 60 y 70 pesetas.

Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

Capas, de 42,50, 52,50, 75, 87,50, 100, 112,50 y 125 pesetas.

Géneros para confeccionar á medida, en clases y perfiles.

Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.

Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.

**PRECIO FIJO**

### POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS

**PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL**

TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO

Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.

El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado *La Pequeña Imprenta Universal*, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente y con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.

Con ayuda del *Calicógrafo*, producto que hace parte de *La Pequeña Imprenta Universal*, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, é impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escondos, etc.

Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

### ANUNCIANTES

## LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

Oftinas: Barriónuevo, 7 y 9, Madrid.

# GRAND HOTEL CONTINENTAL BIARRITZ

**B. PEYTA, Propietario**

Este magnífico establecimiento, situado en el mejor sitio de Biarritz, con hermosas vistas al mar y al Mediodía, tiene lujosos departamentos, elegantemente amueblados para familias; 150 habitaciones ó salones; gran salón de tertulia y reuniones; magníficos cuartos de baño; mesa redonda de 150 cubiertos; dos grandes salones de restaurant; salas y gabinetes particulares para familias; salas de billar y de fumar; servicio completo de ómnibus y carruajes á la llegada de todos los trenes á la estación de *La Négresse*.

Ascensor á todos los pisos del Hotel.

Precios moderados.

**49, FUENCARRAL, 49**

Camas inglesas.  
Gamás del país.  
Colchones de muelles.  
Colchones tapizados.

Esta casa es la primera y única en su clase.

**49** NO TIENE SUCURSALES **49**

**FUENCARRAL, 49**

SERVICIO PERMANENTE

TELÉFONO 10-DESENGANO-10 NÚM. 205

**LA SOLEDAD**

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA ÚNICA DE

**JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª**

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho

10-DESENGAÑO 10

SERVICIO PERMANENTE

CHOCOLATES Y CAFES DE LA

**COMPAÑIA COLONIAL**

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

**CALLE MAYOR, 18 Y 20**

MADRID

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados á precios convencionales.

**REPRESENTANTES**

Hacen falta para una Compañía en todos los pueblos; buen sueldo. Inspectores de distrito, 5.000 ptas. Con sello. *La Iberica*, Hita, 6, principal. Madrid. De 5 á 6.

Paratura en sillería y muebles.—Mesonero Romanos, 3, tienda.

**T RRENOS A PLAZOS**

Se venden en totalidad ó por solares, Plaza de Toros, Madrid, desde dos reales pie. Informes: Fritsch, fabrica de pianos; Villa Valeria; Antigua Huerta del Cura, barrio del Pacifico, teléfono 1.102; Avisos, 17, Mayor, bazar de corbata.

Venta de Hotel sin cocheras: Claudio Coello, 90.—En el mismo informarán.

**JO.**—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, corba, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto como se ha de usar.

De venta: Hileras, 8, porteria.

Liquidación de muebles y sillerías: Lhay juego de alcohol, de maple, muy barato; Mesonero Romanos, 3.

**PIANOS FRITSCH**

Fabricante de pianos á mano y de manubrio; compostura y afinación. Se encarga de afinación y reparación en provincias. Talleres: barrio del Pacifico, Villa Valeria, teléfono 1.102. Despacho: 17, Mayor, bazar de corbata.

Se admiten esquelas de defunción Shasta las tras de la tarde.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

Viajeros: Esmerado hospedaje desde 4 pts. Aduana, 21, pral. Izq.ª

Bicicleta y lanó, se vende, Don Pedro, 8, duplicado.

# LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en un análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Usase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillanteza.

Compueta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

Precio del frasco: 3,50 pesetas.

Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo.

De venta en las principales perfumerías y peluquerías.

Exportación á provincias.

# LA CASA MATIAS LOPEZ

Madrid.—Escorial

fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto.

Pídanse siempre estos chocolates, que se encuentran en todos los comercios de ultramarinos de España.

ESTÁN PREMIADOS CON 36 MEDALLAS

CAFÉS, TÉS, DULCES

Oftinas: Palma Alta, 8

DEPOSITO CENTRAL: MONTERA, 25

# COLEGIO DE JESUS NAZARENO

CORDOBA

Calle de José Rey, número 31.

DIRECTOR

**DON TORIBIO HERRERO LÓPEZ**

Profesor supernumerario del Instituto de 2.ª enseñanza, Licenciado en Filosofía y Letras y Abogado en ejercicio de los Ilustres Colegios de Córdoba y Sevilla.

(Contando con la autorización del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad.)

Estará dividido en las siguientes secciones: 1.ª enseñanza, 2.ª enseñanza, Academia de Derecho y Notariado, Adorno.

Es de las más económicas de España. La matrícula ordinaria estará abierta hasta el 30 de Septiembre.

Se remiten gratis reglamentos conteniendo noticias y precios á los señores que los piden dirigiéndose al Director.

La algeza continuó hasta el momento en que el duque, desfallecido por el esfuerzo terrible que acababa de hacer, agobiado por la vergüenza de aquella rechifla pública, que se veía obligado á soportar, vaciló, quedándose descolorido como un cadáver, y cayó entre los brazos de sus leales servidores.

El telón había caído ya; la escena había concluido, y la loreta dijo bostezando:

—Esto no es un desenlace.

Después dió licencia á Capitate para que se levantara, y encendió tranquilamente un cigarro.

En tanto que el duque recibía tan furioso golpe de maza sobre la cabeza, alcanzaba por otra parte algunas ventajillas.

Los criados del Marqués de Maillepré no habían visto nunca tantos visitantes desconocidos asediando las puertas de su amo como desde su última desaparición. Había ido primero Romeo y Nazario que, como ya hemos dicho, se relevaban alternativamente en la antecámara; después se había presentado también Mr. Williams, y Denisart apareció el día antes.

No habrán olvidado nuestros lectores que el ilustre escritor había prometido al duque darle buena cuenta de cierta cartara encarnada, que debía hallarse en poder del marqués; y por lo tanto, fué á olfatear, examinar, á reconocer el terreno, y encontró en la antasala á Rmeo, que hacía guardia.

El pedante y el artista no se conocían.

Este último esperaba con un libro en la mano, alejando el fastidio leyendo, y el primero se paseaba á lo largo de la habitación.

La ausencia del marqués era ya para él una circunstancia favorable, que le permitía investigar más cómodamente, y que le daba el tiempo necesario para reconocer el terreno.

Denisart registraba con los ojos todos los objetos, y aunque, á pesar de sus buenos deseos, no tuvo valor para abrir los placardes de las puertas, sacó la cabeza por fuera de la ventana y se hizo cargo de la disposición de la casa.

Después se retiró, diciendo que volvería al día siguiente.

Un hombre regordeta, de rostro inocente y sonrosado, cuyas facciones no nos son ya desconocidas, le esperaba en la calle.

Si combinamos ideas, nos acordaremos de haber admirado su estúpida sonrisa en los talleres de los Sres. Rohrbach y Malfus, entre el intrépido Poirat y el escéptico Cachard, alias el Solapado. Era, en fin, nada menos que el honrado Pedro Worms, llamado el Rechoncho, que en un momento de distracción se había echado en el bolsillo los dos billetes de á mil francos pertenecientes á Mr. Pofel.

Si se admira el lector de encontrar á un personaje de la importancia de Denisart, flán-tropo y antiguo profesor, en estrechas relaciones con hombres como Pedro Worms, le recordaremos que Denisart era el amigo del pueblo, que abrigaba para con los seres desgraciados esa ternura común á todos los explotadores de reforma, y últimamente, que él no era orgulloso, y que, por otra parte, no existe amigo tan despreciable de quien un hombre hábil no pueda sacar partido cuando la ocasión se presenta.

Añádase á esto que todos los Denisarts se ocupan un poco siempre de la suerte de los trabajadros. Este es un medio para chupar la sangre del pobre, que paga casi del todo las adulaciones ilustradas y el fanatismo social por entregas.

Denisart había dado ocupación á Pedro Worms, y estos dos buenos corazones se comprendieron casi al mismo tiempo.

Pedro Worms no trabaja desde el día del robo intentado contra Mr. Pofel, y Denisart no ignoraba que el excelente alsaciano poseía otros talentos además del de grabador; por lo tanto, se había alegrado mucho de encontrarle en aquella ocasión, no estando el Rechoncho menos contento de haber hallado medios de utilizar sus oídos.

—¿Y bien? le preguntó éste al escritor al rengrirle con él.

Denisart le condujo bajo los arcos del Garde-Meuble, y le contó cuanto había observado.

—Yo hubiera sapito doto esto bor misolo.—dijo el alsaciano.—¿Y tesbues, qué más, Sr. Tenisard?...

Pedro Worms pronunciaba esto con su voz

lenta y agradable, y los que pasaban al mismo tiempo por las galerías debían decirse, viendo aquella excelente fisonomía al lado de la cabeza patibularia del pedante:

—¡He aquí un buen hombre de provincia, que tiene malísimos conocimientos!...

Largo rato duró la conversación de entrambos; el escritor describió la cartara encarnada, siguiendo todas las indicaciones de Mr. de Compans; se establecieron las bases de aquel ajuste; Pedro Worms recibió algún dinero para comprar los pequeños utensilios que son menester para una expedición de este género, y los dos amigos se separaron en la mejor armonía.

A la mañana siguiente, el mismo día que se siguió al rapto de Santa, Pedro Worms, alias el Rechoncho, fué quien se presentó en casa del marqués de Maillepré.

Hablase vestido con el traje de un honrado artesano en día de fiesta, y hubiera sido preciso ser un veterano de la policía para concebir una sombra de desconfianza contra aquel semblante excelente y benigno.

Pidió permiso para aguardar al marqués, y tantos habían hecho lo mismo durante algunos días, que los criados le introdujeron sin dificultad en la antesala.

Allí se encontraba Nazario que, echado sobre su banco, dormía con la profundidad del primer sueño.

No se despertó á la entrada de Worms, que le conoció perfectamente, y un asombro mezclado de terror se pintó en su ancha fisonomía.

—¡Tiaplol! ¡tiaplol!—murmuró.—¡el señor Tracon!... ¡tiaplol!...

Sentóse despues á un extremo del banco, y permaneció un instante como irresoluto; pero levantándose en seguida, dió una vuelta por la habitación, habiendo recobrado antes su aire de inocente tranquilidad.

Al pasar junto á una de las puertas, deslizó su mano sobre el pestillo, como por casualidad.

Aquel fué un golpe de varita mágica. La puerta se abrió sin producir el menor ruido; el Rechoncho brillaba una mirada rápida hacia su espalda, transpuso luego el dintel, y la puerta volvió á cerrarse del mismo modo que se había abierto.

**XIII**

**PEDRO WORMS, ALIAS EL RECHONCHO**

Pedro Worms, llamado el Rechoncho, se encontraba en el comedor del marqués de Maillepré.

En el momento de transpasar el dintel de la puerta de la antesala, sus ojas se habían frunció y su fisonomía había cambiado completamente de carácter; pero todo esto no duró más de un segundo, y despues que la puerta se cerró tras él, Worms volvió á recobrar su tranquila sonrisa.

—Este marqués—murmuró, mirando alrededor de sí—doto lo diene perfectamente amueplato...

No se detuvo mucho tiempo, sin embargo, á contemplar los muebles. Atravesó la sala sin hacer más ruido que si sus pies estuviesen descalzos, y esto sin esforzarse ni poner cuidado, sólo por un efecto de la costumbre.

Al observarle con las manos en las caderas, nadie le hubiera tomado por un intruso.

El pasador de la segunda puerta se resistió; entonces Pedro Worms metió su mano con la mayor tranquilidad en uno de los anchos bolsillos de su levita, y los ojos más lindos no hubieran distinguido lo que sacó.

El alsaciano tenía una de esas manos sutiles y movibles que ciégan los ojos con sus movimientos: era un escamoteador de primer orden.

El objeto que había sacado de su bolsillo rechinó suavemente dentro de la cerradura, y volviése á hundir inmediatamente con los dedos del Rechoncho entre los ferros de su levita.

La habitación en que entró entonces el intruso era el salón de recibimiento del marqués de Maillepré.

Worms dejó ver una tranquila sonrisa de admiración al contemplar aquellas ricas colgaduras de seda y el oro que brillaba por todas partes en las magníficas molduras de los enmaderamientos de aquel aposento; tocó la alfombra, palpó los cortinajes, probó con el peso de su rolliza persona la muelle elástico